

EL MOSQUITO

SEMANARIO JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD



Redacción: Hospital, 9.

Director: Jesús Rayado.

Administración: Nueva, 55.

Como siempre.

Una vez más se ha puesto de manifiesto la apatía, que como don principal reina en el espíritu de Yecla. La Junta de Feria ha cesado de celebrar sus reuniones, dejando abandonada la organización de los festejos que en las primeras sesiones se propusieron y que hacían esperar por este año una feria divertida y amena. A los primeras dificultades desmayan los ánimos, se enfrían los entusiasmos y á estas alturas cuando debían estar por lo menos en organización los festejos, nos encontramos sin saber á ciencia cierta que clase de feria tendremos, y aun si la habrá, pues no se puede llamar así á cuatro casetas llenas de chirimbolos y á cuatro días de aburrimiento con pretensiones de divertidos, que hacen una feria impropia de una población como Yecla.

Demasiado sabemos todos que la situación económica, tanto del Municipio como la general, no es ni con mucho halagüeña y que sin esta es muy difícil haya lucimiento ni se pueda organizar festejos; pero también sabemos, que el Ayuntamiento tiene muchísimos recursos y que con buenas iniciativas se suplen las deficiencias que pueda haber en la cuestión económica.

Haya actividad y tomemos el ejemplo que nos dan otras poblaciones vecinas, que siendo de menos importancia que la nuestra, organizan sus fiestas con tiempo y así ven coronados sus esfuerzos con el éxito.

No se olvide que solo por falta

de tiempo dejó de verificarse el traslado de la feria al mes de Agosto; y si se abandona la organización de esta para el mes de Septiembre tendremos el mismo inconveniente y á última hora, de prisa y mal, vendrá la rutina de los imprescindibles festejos, que vienen celebrándose casi como obligatorios, lo cual dice muy poco en favor del progreso y adelanto de un pueblo.

CRÓNICA

LA IGLESIA NUEVA.

El plano geográfico de la población de Yecla, aseméjase á un gran pescado, en cuya cola se halla la Plaza de Toros, teniendo entre sus fauces, como queriendo aprisionarla, la Estación del Ferrocarril.

Y en el lugar que corresponde á la viscera que regula los movimientos de la sangre, se encuentra la Parroquia de la Purísima Concepción, mas propiamente conocida entre nosotros por la Iglesia Nueva, reguladora también de la fé de este pueblo esencialmente cristiano.

Hermosa obra arquitectónica, hechura de su tiempo, tan grande como el alma yeclana á cuyas espensas se construyó, será siempre objeto de nuestra atención mas predilecta.

No voy á hablar de su nutrido clero, de donde han salido famosos oradores y altos ejemplos de virtudes inmaculadas; tampoco diré nada sobre lo *impropio* que resulta, cuando alguna vez se anatematizan desde el púlpito ciertas creencias, pues que cansados estamos de progonar libertad para todos y respeto á todas las ideas.

No voy á hablar de su anémica Orquesta de Capilla, que con sus notas desafinadas, profana lugar tan sagrado; ni de su magnífico Órgano, modelo en su género y uno de los mejores de España.

Es mi opinión que el cronista, solamente relata las cosas y los hechos, dejando al filósofo la tarea de comentarlos y deducir consecuencias. Y co-

mo este cronista es un poco artista, hablaré de la Iglesia bajo ese aspecto, bajo la impresión que produce en nuestro ánimo la percepción de su belleza.

Poetas hueros, despreciados de las musas, levantaros un dia temprano y acudid á la Iglesia. Bajo la impresión que produce aquel silencio, que provoca á la meditación, medita y pensad, ante la Reina que desde el altar preside, en las grandezas que la Religión encierra, y empezareis á sentirnos poetas. Mezclar esas meditaciones con la contemplación de otras grandezas terrenas, de las bellas mugeres, que medio envueltos sus hechiceros rostros en la flamante blonda, acuden al templo, recién levantadas, á buscar también el reposo del espíritu, y así encontrareis la inspiración que os falta para vuestros versos.

Venid ahora vosotros, músicos rancios, amanerados. No teneis que madrugar puesto que sois trasnochadores, y acudid á la misa de alba. Reconcentrar vuestra atención para fijarla en esos infatigables y humildes obreros del campo, que durante la ceremonia de la misa, cantan bellisimas estrofas. Con la canción en los labios y el corazón en su adorada Virgen, los *auroros* harán que en vuestro pentágono pose su vuelo la diosa inspiración, grabando en él esos torrentes de armonía que nos hacen pensar si procederán de bocas celestiales.

Pintores sin color, filósofos en desuso, pollos cursis con pantalón doblado, que asistís á las misas de once y doce mendigando sonrisas femeninas; cuantos en el mundo brillais por vuestra insignificancia, acudid á la Iglesia Nueva, que allí encontrareis siempre asunto para vuestras obras.

¡Yo te admiro, arrogante monumento, porque serás inmortal en la memoria de cuantos te conocieron y te conocen; te admiro, porque eres emporio de belleza, fuente inagotable de mil inspiraciones!

¡Yo te admiro, porque así como dominas á Yecla destacando tu inmensa mole sobre la población entera, también con el hermoso nombre que llevas de Concepción Inmaculada, dominas en el corazón de todos los yeclanos!

Simplicio.

